

Learning About Dogs

Entrenamiento con refuerzo positivo

Kay Laurence



dogalia

Learning About Dogs

Entrenamiento con refuerzo positivo

Kay Laurence



dogalia

Publicado por primera vez en en 2009 con el título original
"Teaching with Reinforcement. For every day in every way".

Learning About Dogs Limited

PO Box 13, Chipping Campeen, Glos, GL55 6WX. UK



dogalia

info@dogalia.com

www.dogalia.com

Copyright del texto y fotografías del original © 2009 Kay Laurence

Copyright de la traducción al castellano © 2012 Carlos Dangoor–Dogalia

Editor: Carlos Dangoor Florit

Traducción: Luis Souto Soubrier

Maquetación: Ana Loureiro

ISBN: 978-84-940419-1-4

Depósito legal: PM 784-2012

Toda forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por ley. Diríjase al editor si necesita fotocopiar o digitalizar algún fragmento de esta obra.

Impreso en España

Índice

1. ¿Qué significa reforzar?	3
2. Tipos de reforzadores	9
Reforzadores primarios o incondicionales	10
▶ Clases de comida	13
▶ Utilización de conductas instintivas como reforzadores	19
Reforzadores secundarios o condicionados	40
Tipos de castigos	48
3. Las herramientas: cómo usar los reforzadores	51
Dónde entregar el reforzador	60
Dónde almacenar los reforzadores antes de la entrega	66
Buen <i>timing</i> o precisión temporal de la entrega	68
Velocidad y ritmo	71
Refuerzo de conductas específicas para inducir anticipación	74
Cómo medir el valor de un reforzador	78
Retirada de reforzadores	95

Cómo establecer un reforzador secundario	98
Reforzadores múltiples	99
4. Construcción y mantenimiento de las conductas ...	101
Cómo enseñar al perro a dar un golpe con la pata a tu mano ..	106
Cómo enseñar a un cachorro a no perder el control mientras saluda	109
Cómo enseñar a un perro joven a mantener el autocontrol en la puerta de la calle	111
El paseo juntos	114
Aparcando al perro	119
Mantenimiento de conductas	121
5. Intervalos de refuerzo y comportamientos encadenados	125
Cadenas de conductas	129
Fusiones (comportamientos simultáneos)	134
6. Modificación de conductas	141
Apéndice: Quién es quién	155

1 ¿Qué significa reforzar?

Somos muchos quienes disfrutamos con la enseñanza basada en el refuerzo positivo. Es verdad que, en comparación con otros estilos de enseñanza alternativos, no ofrece atajos y nos obliga a ser más creativos. Sin embargo, entre los beneficios de su aplicación se cuentan la mayor felicidad del aprendiz, cuya motivación para aprender nuevas destrezas crece a cada paso, la seguridad de no causarle daño alguno y la mejora del vínculo que nos une con él.

En Wagmore Barn, nuestro centro de enseñanza, ofrecemos un amplio abanico de cursos que abarca desde aquéllos enfocados a usuarios que toman contacto por primera vez con el entrenamiento en positivo en las clases para cachorros y adolescentes, a actividades concebidas para satisfacer las necesidades de experimentados entrenadores de clícker que trabajan en áreas especializadas. Por otra parte, tengo la suerte de impartir cursos en numerosos sitios fuera del Reino Unido, lo que me permite ver la forma de entrenar con clícker de cientos de adiestradores extranjeros.

Con este bagaje a mis espaldas soy testigo del éxito de muchos entrenadores al abordar la enseñanza de complejas habilidades a perros de un talento variable. Más importante aún, veo a diario cómo este tipo de entrenamiento ayuda a los perros y sus guías a incrementar su felicidad y armonía de vida conjunta. No obstante, también he visto como algunos entrenadores sólo consiguen resultados por debajo de sus expectativas pese a seguir los protocolos de entrenamiento prescritos.

Así he visto por ejemplo cómo, a pesar de ofrecerle toda suerte de reforzadores a un perro cuando se sienta, éste sigue saltando sobre las personas en el momento de saludarlas. He observado también cómo a otros perros les resulta difícil emitir las nuevas conductas que aprenden, pese a



haber llevado a cabo un trabajo consistente. Saben ir en "Junto" con un nivel de calidad sobresaliente, pero no alcanzan buenos niveles de fiabilidad aun habiendo recibido altas tasas de refuerzo por mantenerse en la posición requerida. ¿A qué se deben estos problemas?

En apariencia el trabajo se ha hecho bien. Sin embargo, cuando ahondamos un poco más observamos el influjo sobre la conducta de ciertos patrones de refuerzo característicamente equivocados. Podríamos decir que se trata de una especie de corrientes subterráneas que subyacen al plan de entrenamiento.

A lo largo de los años hemos analizado varias formas de comunicar con los perros y sus dueños, diferentes alternativas para instruir a ambos polos del tándem incluyendo un vasto repertorio de herramientas y técnicas que permiten enseñar conductas de alta calidad con relativa facilidad. Este periodo de adquisición de una conducta es muy recompensante para el entrenador, tanto que puede resultarle incluso adictivo debido al sentimiento de logro que experimenta durante el mismo. En el curso del entrenamiento con clicker, cuando se logran dispensar altas tasas de refuerzo, es fácil caer en la complacencia y pensar que ya se ha completado la tarea. Sin embargo, llegados precisamente en ese falso final, se hace necesario comenzar un análisis minucioso de los microelementos que pueden terminar por desfigurar la conducta respecto a cómo la hemos moldeado. Con frecuencia he de recordar a los entrenadores que experimentar cambios es la naturaleza intrínseca de la conducta. Nada es definitivo.

Ahora bien, ¿cuáles son las fuerzas que dirigen esos cambios? Estas fuerzas son los reforzadores. Por ejemplo, en el momento de escribir estas líneas tengo un cachorro de Collie con tendencia a pastorear a mis otros perros. Cada vez que pone en práctica esta conducta, la forma de la misma varía. ¿Qué pasaría si, en lugar de pastorear a sus congéneres, la tomara con coches, bicicletas o motos? Cada vez que entrara en contacto con el tráfico y se lo permitiera, la conducta se reforzaría ganando en volumen y fuerza. Esto haría que cada vez fuera más difícil reducir dicha tendencia y por supuesto eliminarla. En otras palabras, la historia de refuerzo de la conducta determina hasta qué punto y cómo podemos modificarla. Por tanto, si las experiencias continúan teniendo lugar, la



estrategia para el eventual plan de modificación de conducta irá cambiando semana tras semana.

Premios y recompensas

Sin duda uno de nuestros mayores fallos como entrenadores radica en el hábito de la incoherencia: decimos A cuando nuestra intención es B. El siguiente ejemplo ilustrará esta observación. A veces damos comida al perro por la conducta que acaba de ofrecernos pero, al mismo tiempo, suspiramos porque los resultados nos defraudan. Esa frustración del entrenador desvirtúa el supuesto reforzador. Lo mismo ocurre cuando le decimos “buen perro” mientras desviamos la mirada, deseando en secreto que fuera un perro aún mejor. Estamos tan centrados en nuestra propia intención que dejamos de ver lo que está ocurriendo en realidad. Hemos de ser objetivos al analizar lo que está ocurriendo y menos perezosos. Es imperativo reflexionar y planificar los pasos necesarios para seguir progresando desde lo que tenemos hasta lo que queremos.

Volviendo al ejemplo del perro que salta sobre las personas para saludar, puede que nuestra intención fuera la de moldear una conducta alternativa consistente en sentarse. Sin embargo, si el perro continúa saltando una vez cubierto el programa de entrenamiento, resulta evidente que la conducta problemática aún ha seguido reforzándose. Poco importa lo que pensemos que hemos estado haciendo. No es más que una valoración sesgada y egoísta por nuestra parte que los hechos contradicen. En definitiva, nuestras intenciones no tienen valor alguno, dado que éstas no pueden actuar como reforzadores.

La palabra **recompensa** tiene connotaciones interesantes. En general significa aquello que se da como retribución o remuneración por un servicio prestado. Puede ser la suma de dinero que se ofrece, en particular como contraprestación por la captura de un criminal o por haber contribuido al hallazgo de un objeto extraviado propiedad de otra persona. Dicha compensación puede, sin embargo, resarcir obras no sólo buenas, sino también malas. En resumen, recompensar implica dar algo a alguien, en particular como muestra de gratitud por algún servicio prestado.



Por otra parte, de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, el verbo **reforzar** tiene como principales acepciones las siguientes:

1. engrosar o añadir nuevas fuerzas,
2. fortalecer o reparar lo que padece ruina o detrimento,
3. animar, alentar, dar espíritu, y
4. en fotografía, dar un baño especial a los clichés para aumentar el contraste de las imágenes¹.

Es importante enfatizar la diferencia esencial entre ambos términos. La recompensa es bilateral pues implica un intercambio entre ambas partes: la persona que la dispensa obtiene una ganancia del perro que la recibe. Por el contrario, el reforzador es unilateral dado que no implica la obtención de una contraprestación por parte de la persona. Utilizando el concepto de reforzador, por contraposición al de recompensa, evitaremos caer en la trampa de nuestras intenciones y la subjetividad. Hemos de aprender a ver las corrientes de reforzadores que actúan en todo momento sobre el aprendiz. Sólo así podremos llegar a ser eficaces y eficientes en nuestra manera de interactuar y de instruirle.

La ciencia

Refuerzo es el procedimiento consistente en proveer consecuencias para una cierta conducta que incrementan o mantienen la frecuencia o intensidad de la misma. Hablamos de refuerzo positivo cuando la consecuencia consiste en añadir un estímulo, mientras que el refuerzo negativo consiste en detraer un cierto estímulo respecto a la situación inicial.

Castigo es lo contrario, el procedimiento consistente en proveer consecuencias para una conducta que hacen decrecer la frecuencia o intensidad de la misma. Como en el caso del refuerzo, el castigo puede ser positivo si se añade un estímulo después de la conducta, o negativo si se detrae.

¹ Las definiciones originales de la autora han sido sustituidas por las del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Nota del traductor.



La falta de rigor en el uso de la terminología científica conduce a malos entendidos. A veces esto ocurre porque nos resistimos a reconocer que estamos aplicando un cierto procedimiento. Por ejemplo, debido a las connotaciones peyorativas del término “castigo” hay una tendencia a negar su aplicación. Sin embargo, como hemos visto, un castigo no significa necesariamente dispensar un estímulo punitivo después de la conducta (castigo positivo), sino que puede meramente consistir en retirar un estímulo apetitivo (castigo negativo). Así, con independencia de cuál sea nuestra intención, retirar la atención que estamos dispensando al perro cuando éste ha llevado a cabo una conducta problemática, puede constituir un castigo negativo².

El entrenador que concede un papel central a sus intenciones encuentra un sinfín de problemas, especialmente cuando utiliza la terminología de forma inexacta. Pese a todo, solemos incurrir en ese error. Cabe preguntarse el porqué. La razón estriba en nuestras necesidades emocionales: nos encanta pensar que estamos recompensando a nuestro perro y evitando castigarle. Nos hace sentir bien. En realidad, lo que deberíamos hacer sería reforzar conductas. Es decir, operar en un nivel superior que nos permita liberarnos de nuestras emociones. Sólo así podemos incrementar nuestra efectividad como educadores y, al tiempo, facilitar el aprendizaje por parte del perro. Lo único que quiere el perro es entender el mensaje. Ya sabe que es importante para ti, pero lo que necesita a continuación es que le proporciones información clara.

La zona de peligro que lleva a resultados decepcionantes incluye tanto el refuerzo de conductas erróneas como el castigo no intencional. Para ser efectivo el castigo debería cumplir con unos requisitos muy estrictos. No debería minar al aprendiz ni socavar la relación entre perro y guía, sino que debería limitarse a debilitar la conducta en cuestión.

² En otras ocasiones, como cuando ignoramos la conducta del perro por llamar nuestra atención, el procedimiento puede caracterizarse de forma más exacta como “extinción” ya que no hay cambio estímulo entre las situaciones antes y después de la conducta. La diferencia es sutil pero importante. La extinción se define como el procedimiento consistente en evitar el acceso a los reforzadores presentes que mantienen la conducta, mientras que el castigo negativo implicaría la retirada de los mismos. Nota del traductor.



Las cualidades más importantes que debe desarrollar cualquier entrenador son:

1. la capacidad de observación, junto con las habilidades para medir los resultados libre de influencias emotivas, y
2. la destreza para entregar de forma precisa los reforzadores. Sólo mejorando nuestra competencia en estas tareas podemos lograr mejoras que nos acerquen a nuestros objetivos.

“El verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en contemplar paisajes conocidos con nuevos ojos.”

Marcel Proust

2 Tipos de reforzadores

Cuando hablamos de conducta, la máxima fundamental a recordar es que la única constante es el cambio. Cambiar forma parte de la naturaleza intrínseca del comportamiento. Quizás pienses que siempre te gustará comer chocolate, es decir que se trata de una conducta inmutable. Pensaba de la misma forma hasta que empecé a trabajar en una fábrica de chocolate. A las dos semanas el olor del chocolate caliente me causaba aversión. De esta forma algo que para mí había sido reforzante hasta entonces, pasó al lado oscuro al convertirse en un castigo. Sin llegar a estos extremos, puede ocurrir lo mismo cuando comes tanto chocolate que, incluso la idea de consumir una onza más, te provoca malestar. Este efecto puede ser temporal o permanente dependiendo de lo traumático que sea el castigo que se inflige al aprendiz.

Si la conducta está en un perpetuo estado de cambio, entonces también lo estarán los reforzadores y el valor relativo de los mismos. El valor de un reforzador se define por una única variable: sus efectos sobre la conducta. Si el perro está cansado, lanzarle la pelota una última vez no será reforzante. Cuando el perro ya ha comido hasta saciarse, puede que coja otro trozo de comida por hábito, pero tampoco funcionará como un reforzador. En ambas situaciones el descanso puede haberse erigido en el reforzador temporalmente más valioso.

Disponemos de una amplia variedad de reforzadores con los que mantener o fortalecer las conductas de nuestra elección. El secreto del éxito consiste en saber aplicarlos de forma apropiada y efectiva, es decir, en saber escoger el reforzador más oportuno y dispensarlo en la cantidad adecuada.

Por lo general distinguimos dos tipos de reforzadores. Llamamos reforzadores primarios o incondicionales a aquéllos que no precisan de un aprendizaje previo para cumplir con su función. Son ejemplos de reforzadores primarios la comida, la seguridad y las conductas instintivas. Por otra parte, lla-



amos reforzadores secundarios o condicionados a los que requieren la previa asociación con un reforzador primario. Son reforzadores secundarios el sonido del clicker, los elogios, o cobrar una pelota. Date cuenta que perseguir la pelota es una conducta instintiva y un reforzador primario, mientras que cobrarla, es decir, cuando el perro la lleva a una persona con la esperanza de que se la tire otra vez, es un reforzador secundario: precisa de una experiencia previa.

A continuación examinaremos en detalle cada una de las categorías de reforzadores disponibles. Ninguno de ellos es la panacea. Convendrá utilizar uno u otro dependiendo de la situación, de la conducta y del aprendiz con el que trabajemos. Por ejemplo, mis Gordon Setters tienen una alta motivación por la comida, salvo cuando hay pájaros que cazar, en cuyo caso la comida no les interesa lo más mínimo. Lo mismo ocurre cuando un Border Collie tiene la oportunidad de pastorear otros animales.

Reforzadores primarios o incondicionales

COMIDA

Es considerada como un reforzador primario porque no precisa de ningún aprendizaje previo para cumplir su función. En circunstancias normales se estima que es el reforzador más sencillo de utilizar. Sin embargo, el mal uso da pie a muchos problemas.

Me gusta alimentar a mis perros con una dieta cruda por lo que descubrí muy pronto que, a menos que traicionara mis convicciones, premiar con comida resulta muy difícil. La carne cruda se pega a los dedos como cola y si se arroja el premio al suelo, atraerá pelusas y polvo. Además, no se puede almacenar en un bolsillo, no es fácil de entregar con presteza y resulta difícil de dividir en pequeñas porciones. Estos obstáculos pueden ser eludidos, pero muestran a las claras que, en la práctica, la dieta principal de mis perros no funciona bien como reforzador para las sesiones de entrenamiento.

Existe un amplio abanico de reforzadores a nuestra disposición. El éxito de un educador canino depende de su destreza para elegir el más indicado en cada situación y aplicarlo en la magnitud y de la forma adecuadas.

“No se hereda la conducta, sino la sensibilidad al refuerzo”

Prof. B.F. Skinner (1969)

Con esta cita iniciamos un fascinante viaje para dilucidar el modo en que los reforzadores influyen no sólo las conductas que tratamos de enseñar, sino también la forma de aprender.

Con el paso del tiempo, conductas que se aprenden con facilidad, como hacer que el cachorro camine a tu lado o se siente antes de abrir la puerta, pueden sufrir una metamorfosis. Para evitarlo es necesario alterar los reforzadores, de modo que se satisfagan las necesidades de la conducta en cuestión. Sólo sabemos que el refuerzo es suficiente cuando la conducta se mantiene o incluso se hace más frecuente y robusta.

Nuestro objetivo como educadores es la prevención, procurar un aprendizaje libre de errores, asegurándonos de que el cachorro no pueda equivocarse en primer lugar. Para ello debemos estar muy atentos y adaptarnos con flexibilidad a las necesidades del aprendiz en cada momento.

El libro que tienes en tus manos examina temas como los distintos tipos de reforzadores que se pueden utilizar en el marco del entrenamiento con clicker, el aprendizaje temprano, las conductas instintivas y cómo diseñar pautas para la vida cotidiana. Te ayudará a cuestionarte tu concepción de las recompensas y también a conseguir niveles de efectividad excepcionales en el entrenamiento. En definitiva, te proporcionará un entendimiento más profundo de la conducta de tu perro.

No des por supuesta la buena conducta. Cuando te hayas enfrentado a la ardua tarea de modificar una conducta, caerás en la cuenta que es mucho mejor diseñar un plan de entrenamiento para mantener lo que queremos que suponer erróneamente que la conducta se mantendrá inmutable.

La conexión con tu perro es un reforzador y se expresa en una amplia variedad de formas.



www.facebook.com/dogalia



www.twitter.com/dogalia

ISBN 978-84-940419-1-4



9 788494 041914



www.dogalia.com

info@dogalia.com